

2/20973

R

~~1674-22~~

5



Revista quincenal

3

Vitoria

ENRIQUE DE AZCOAGA.

CLAMOR EN FUGA.

« CINCO »

MANUAL DEL PERFECTO NOVIO. (Fragmentos).

GONZALO MANSO DE ZUÑIGA.

EL P. DONOSTÍA.

OSCAR LOPEZ.

LA CARA.

FEDERICO GARCIA LORCA.

LA GALLINA. (Cuento para niños tontos).

JOSE M.^a SAENZ DE SAN PEDRO.

DEL DIARIO DE UNA COLEGIALA INSCONCIENTE.

JOSE CABALLERO.

DIBUJO.

MANUEL GARAIZABAL.

POEMA DEL NIÑO-GRILLO.

JESUS RUBIO.

CINCO VARIACIONES SOBRE EL TEMA DECADENCIA DEL TIMBAL.

LOPE DE RUEDA.

KAIKU TA LAPURRA.

31 MAYO 1934

CINCO.-

Mes de mayo de 1934

CLAMOR EN FUGA

1

¡Confiteor!... ¡Justificación!... ¡Lógica!... ¡Motivo!...

Ni justificación. Ni lógica. Ni motivación... El poema, obediente a Baudelaire, ha de saltar con el ¡ay! más doloroso. No puede ser, ya que si no, sería imposible el planteamiento del ¡ay! apuntado, consecuencia de la alarma que en mí produce un motivo. ¿Sé yo donde empieza el motivo? ¿Donde termina, para el comienzo de su consecuencia, de mi composición? ¿Sabía el jardinero de las puras flores del mal, si sus pensamientos brotaban en él, o surgían de las cosas?

El motivo del poema, el poema mismo. Puesto que el motivo, muchas veces resultaría absurdo, al no ser otra cosa que la emoción pura de algo, que como tal motivación, podría ser un elemento negativo.

«La labor del artista presente—escribimos en algún lado—es la de conseguir la emoción de la nada». Y contemplando una superficie infinitesimal de cielo, por la forzada ventana de unas hojas, surgir el poema. ¡Labor eterna! Que las vocales de Rimbaud, no son nada en la obra del poeta, y surgieron del hecho rotundo de las letras. Mientras que *Le cimetière marin* de Valéry, sentido como una composición de nada, llenas de aspiraciones, esforzándose en la emoción del creador en ser infinitas, resultando.

El poema, no está más o menos realizado, en la medida que se muestra más o menos concluido. Sino que una poética es interesante en la medida que las composiciones se conserven frescas, es decir, en estado de desarrollo, o marchitas, en una posición terminada por anciana. El mundo que encierra un poema, no puede encontrarse *visiblemente* íntegro, sino *adivinarse* más o menos completo. La poética—una poética cualquiera—es álbum de notas, mientras que el volumen pleno de argumentos, demostraciones y logros, es si acaso la prosa, la prosa no poética. El poeta—tantas veces lo dijimos—no puede más que indicar, si su poesía se encuentra cuajada de innúmeras sugerencias. Y si el poeta concluye unas cuantas en cualquier poema, es porque el poeta no cuenta más que con esas cuantas.

Querer plantear *convincientemente* un sentimiento, es intentar demostrar lo emocional, y precisamente la virtud de lo emocional florece, cuando solo con tirar del extremo del cordel, resulta en nosotros la danza suficientemente fuerte.

Captando un comienzo, aunque sin estar conforme con sus finales, aseguro, valiéndome de León Felipe, que «mi voz es opaca y sin brillo, y vale poca cosa para reforzar un coro. Sin embargo, me sirve muy bien para rezar yo solo bajo el cielo azul»...

¡Mi soledad y mi rezol!... He aquí el exclusivo motivo o el inmenso poema, del que desgajo mis frutos emocionales. ¡Mi soledad burlada!, infinitamente habitada por elementos que lucen con mi sombra, y me dejan perdido ante una luz ajena. ¡Mi soledad y yo!... Yo solo, en mi oscuridad luminosa y mi luz apagada, triste, sol de mi media noche. ¡Mi ahogada soledad!, asfixiada de formas y colores, de tristezas y risas no planteadas,

que esperan su revelación. Mi solo alambique brillante, que obedece a Cocteau, e intenta expresarse en vocablos que goteen arcos iris nuevos, con mil colores dulces, solos...

Y en mi poema, yo, en mi soledad, rezando alegrías y lágrimas, y formas y colores... Sintiendo la lluvia de hojas, de los árboles encendidos de lunas... Mi soledad, conmigo, sintiéndose ella, en mí... Sola, y mi rezo... Mi rezo y yo en su seno besándonos...

E incesante, en mis versos, «reponiéndome en un baño de tinieblas...»

2

(triste)

... mi «amor por todo»
ignorando los luceros
que remontan la mirada
de mi amor no decidido.

... mi dirección
sin avisos luz y cielo;
sin el dolor de gozar
con mis pasos caminantes.

... mi existir
con rumbo incierto;
con Dios y sol
incansables...

... mi amor.

3

(poema)

Cuando el anhelo tiembla
por desear ser novio de las mariposas
y el blanco ardor de un alba
prende en mi noche triste.

Mientras la flor se siente
por mi presencia de oro,
capullo de ansias vivas.
y se nace ansiando mi sonrisa
con sed de mi llegada.
que los niños contemplan
porque sumo sus besos
vivos en ellos, sin brotar
sosteniendo mi alma.

Siempre que el día con mañanas
dibuja un alma no tuya,
sino de la flor y el niño,
del sol, del viento y del agua,

supiste ser en mi otra;
que no lloraba
porque el rocío reía
en mi alma,
latiendo porque las aves volaban;
que el fuego prestaba signos,
que la mirada se ardía
y huía sin marchitarse.

Cuando no supiste nada
y todo...
Y todo se te escapaba,
ya que las aves morían
frente al ay de las miradas
presas del rocío fresco
de la risa de mi alma.

4

(d é c i m a)

Quise verte puro, azul,
acercarme en la mirada,
y te hice perla al ardor
junto a la cara del alma.
¡Qué sorpresa se hizo fuego
al verter en tí mis lágrimas!
Quise verte puro, azul,
confundiendo la mirada.
En las estrellas me ví
Puro azul sin conocerte.

5

(d é c i m a)

Triunfo de cielo y de risas
suponerte en la mirada.
Esmeralda la alegría
clara y pálida.
Como la boca más triste
sin sostén y con el alma.
¡Qué alegre fruto saberte
por tu aliento, y en tu ansia,
para formar el abrazo
con que coronar la nada!

Enrique Azcoaga.

Manual del perfecto novio

(Fragmentos)

Están todavía por hacer numerosos manuales de los oficios o «aptitudes de sangre». Sin embargo, ya apareció uno de los que faltaban: el «Manual del Perfecto Novio». La pereza nos impidió registrar—en su día—el nombre del autor, la casa editorial, el año, el número de páginas, el precio. Este nos impidió comprarlo. Más la aparición nos la contó «El Sol», no hace mucho tiempo, en el espacio que destina al comentario de los Libros. Compañero: Si tienes la paciencia de buscar en ese diario la crítica de aquel Manual, la encontrarás.

Viene a cuento esta cita por que los que escribimos CINCO teníamos en preparación, hace algunos años, un «Manual del Perfecto Novio». Uno de los que faltaban. Y para que no quede inédita la labor hecha, hemos tenido a bien publicar a continuación algunos fragmentos ya redactados.

No hay que perder de vista que la novia es una mujer.

Dime con quien andas y te diré quien eres (*Esto no es nuestro*)

¡Dios te libre de hacer el ridículo!

Para el Amor y para la pesca con caña no hay tiempo de Veda.

Siempre es de buen tono defraudar al Fisco.

El Quijote es de Cervantes (*También llamado el «Manco de Lepanto»*)

El perro es el animal más fiel (*Fíjate bien: el perro*)

Noventa años son muchos años y cien un siglo.

Las cartas forman parte del juego.

La mujer no sobra en la Iglesia porque forma parte del culto (*de Bergamín*).

La mejor manera de no comprometerse es estar comprometido (*id.*)

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios (*Esto [tampoco es nuestro]*).

La distancia no borra, emborrona.

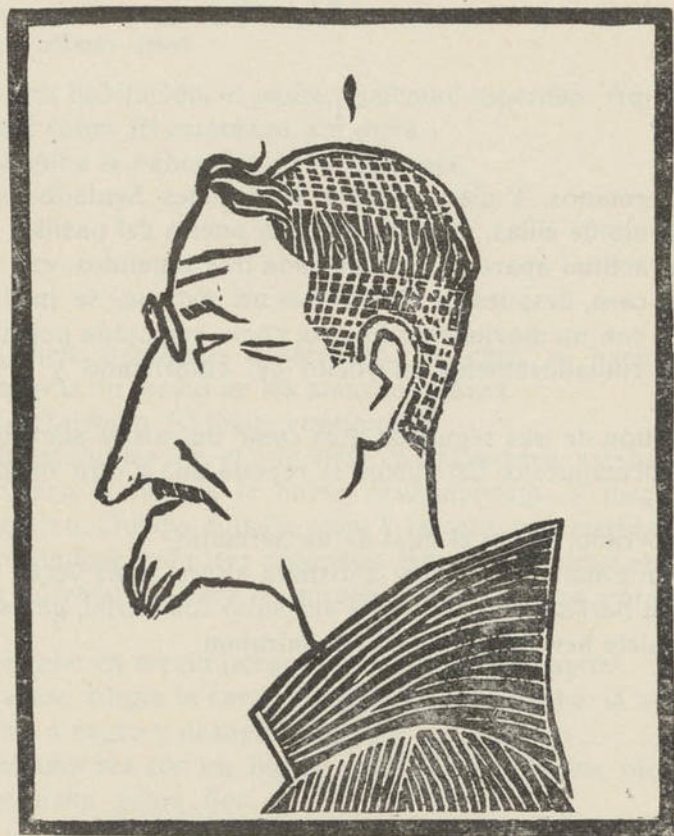
Si abro tanto los ojos cuando la miro, no es para ver nada, sino para [no dormirme (*Esto es un vil plagio*)

Las verdades son como puños y los sillones son comodísimos (*Según*)

No leas CINCO, pero cómpralo.

El P. José Antonio Donostía

Quizás no se sepa lo que supone la labor del P. Donostía y la transcendencia de su trabajo. Se puede decir que él solo está haciendo con la música vasca lo mismo que el famoso «Grupo de los Cinco» realizó con la música rusa; esto es, estilizarla y darla a conocer, convirtiéndola de música local en música internacional.



Comenzó su labor recopilando canciones populares, siguiendo la trayectoria de otros ilustres músicos vascos, pero imprimiendo a su trabajo, desde su iniciación, un sello especialísimo y personal. La canción popular «Oñazez», por ejemplo, armonizada por él, es ya apreciada en todo el mundo musical como una de las mejores que se conocen.

Más tarde y siguiendo en ésta labor, ha conseguido dar a conocer la música vasca en París y hoy día tanto interesa allí nuestra música que continuamente es requerido el P. Donostía, que ha dado ya varias conferencias, algunas de ellas por radio, hablando de la música vasca y completando sus conferencias con ejemplos prácticos.

LA CARA

Kupu-Kupu terbang melintang
terbang di-laut di-ujong Karong
Pasal apa berhatiimbang
dari dahulu sampai se Karang.
(vieja canción malaya)

I

SI, eran hermanos. Y claro, estaban muy tristes. Sentados en un semicirculo de sillas, miraban, fijos, la puerta del pasillo. Con maravillosa exactitud aparecía por allí, cada tres segundos, una cara.

Esta cara, después de observarles un instante, se inclinaba hacia el suelo con un movimiento brusco, como empujada por una maza. Examinaba cuidadosamente un trocito del entarimado y desaparecía en seguida.

Cuestión de tres segundos. Era como un raro y silencioso reloj de cuco, descompuesto. Este juego se repetía una y otra vez desde las nueve.

Inesperado, se oía el hipo de un hermano.

La cara aparecía siempre a distinta altura, unas veces con bigote, otras con barba, con gafas. Una vez salió con barba, gafas y bigote.

Los siete hermanos, enlutados, miraban.

II

Notaba la cara al asomarse, un tufo desagradable.

Eran siete hermanos. Gordos.

Al principio no veía nada. El cuarto estaba oscuro. Descubría luego siete manchas claras, siete bultos y por fin siete corbatas negras, narices, catorce manos enguantadas, trece ojos abiertos, fijos y redondos, un enorme jarrón chino, etc.

Lo más extraño eran los ojos. Seis pares a la misma altura. Mucho más bajo, el otro.

Sonaba el hipo.

Su cogote recibía el mazazo. Observaba un momento el trocito de tarima y se sentía arrastrada hacia atrás.

Los siete bultos, las manos enguantadas, el enorme jarrón del fondo, los ojos, sobre todo los ojos, le interesaban más que nada. Se ponía, para despistar, unos bigotes y se asomaba otra vez. Pero el hombre de la maza vigilaba siempre y la cara no tenía tiempo de ver más.

Despistaba de nuevo. Ahora haciéndose el bizco y agachándose un poco. Era inútil.

III

En otra habitación, el padre, tumbado, esperaba. Aquella mañana tenía mal color. El estómago, sin duda.

La familia le había metido en una caja.

IV

Los siete hermanos bostezaban. La cara, al asomarse, veía manchas negras en medio de las manchas claras.

Pasó el tiempo. El juego continuaba.

El hermano mayor, el que vivía en Salamanca, estaba excitado, nervioso. Claro, la noticia le había descompuesto. Y luego, toda la noche en el tren. Odiaba aquella cara. Y la cara, con seriedad burlona, seguía asomándose cada tres segundos. En otras circunstancias, el, no lo hubiera tolerado. La cara le miraba mucho. Quizá porque estaba en medio.

Sí; estaba en medio porque era el hermano mayor.

Solemne, surgía la cara, le miraba, le enseñaba la calva o un bisoné rubio o negro y desaparecía.

Salió una vez con un bigote rojo encima de los ojos. Con la prisa se armaba estos líos.

En el cuarto se respiraba mal.

Era inaguantable. Ayer, en Salamanca, por menos, le había dado su merecido a un tipejo. Y ahora le iba a atizar un sillazo a ese tío de la cara.

La cara asomó. Esta vez con mueca de idiota. El mazazo le obligó a agacharse. El hermano mayor, el que vivía en Salamanca, se levantó rápido y lanzó su silla—la bonita silla donde se sentaba siempre D. Joaquín—sobre la pequeña calva rosada.

Sonó la madera rota. Algo caliente y pringoso salpico a los hermanos.

Oscar López.



(Cuento para niños tontos)

HABIA una gallina que era idiota. He dicho idiota. Pero era más idiota todavía. Le picaba un mosquito y salía corriendo. Le picaba una avispa y salía corriendo. Le picaba un murciélago y salía corriendo.

Todas las gallinas temen a las zorras. Pero esta gallina quería ser devorada por ellas. Y es que la gallina era una idiota. No era una gallina. Era una idiota.

En las noches de invierno la luna de las aldeas dá grandes bofetadas a las gallinas. Unas bofetadas que se sienten por las calles. Da mucha risa. Los curas no podrán comprender nunca porque son estas bofetadas, pero Dios si. Y las gallinas también.

Será menester que sepáis todos que Dios es un gran monte VIVO. Tiene una piel de moscas y encima una piel de avispas y encima una piel de golondrinas y encima una piel de lagartos y encima una piel de lombrices y encima una piel de hombres y encima una piel de leopardos y todo. ¿Veis todo?. Pues todo, y además una piel de gallinas. Esto era lo que no sabía nuestra amiga.

¡Da risa considerar lo simpáticas que son las gallinas! Todas tienen cresta. Todas tienen culo. Todas ponen huevos. ¿Y qué me vais a decir?

La gallina idiota odiaba los huevos. Le gustaban los gallos es cierto, como les gusta a las manos derechas de las personas esas picaduras de las zarzas o la iniciación del alfilerazo. Pero ella odiaba su propio huevo. Y sin embargo no hay nada más hermoso que un huevo.

Recién sacado de las espigas, todavía caliente, es la perfección de la boca, el parpado y el lobulo de la oreja. La mejilla caliente de la que acaba de morir. Es el rostro. ¿No lo entendéis? Yo sí. Lo dicen los cuentos japoneses, y algunas mujeres ignorantes también lo saben.

No quiero defender la belleza enjuta del huevo, pero ya que todo el mundo alaba la pulcritud del espejo y la alegría de los que se reuelcan en la hierba, bien está que yo defienda un huevo contra una gallina. Un huevo inocente contra una gallina idiota.

Lo voy a decir: una gallina amiga de los hombres.

Una noche la luna estaba repartiendo bofetadas a las gallinas. El mar y los tejados y las carboneras tenían la misma luz. Una luz donde el abeijorro hubiera recibido las flechas de todo el mundo. Nadie dormía. Las gallinas no podían más. Tenían las crestas llenas de escarcha y los piojitos tocaban sus campanillitas eléctricas por el hueco de las bofetadas.

Un gallo se decidió al fin.

La gallina idiota se defendía.

El gallo bailó tres veces pero los gallos no saben enhebrar bien las agujas.

Tocaron las campanas de las torres porque tenían que tocar, y los cauces y los corredores y los que juegan al golf se pusieron tres veces morados y tintineantes. Empezó la lucha.

Gallo listo. Gallina idiota. Gallina lista. Gallo idiota. Listos los dos. Los dos idiotas. Gallo listo. Gallina idiota.

Luchaban. Luchaban. Luchaban. Así toda la noche. Y diez. Y veinte. Y un año. Y diez. Y siempre.

(Dibujo de Alemany).

Original de Federico García Lorca.

Del diario de una colegiala inconsciente

Día 19 de Mayo

¡QUÉ bella es la Primavera! Me he levantado tempranísimo para acabar los ejercicios de Aritmética que nos puso ayer la Madre Consolación. Se acercan los exámenes. ¿Porque se acercarán los exámenes en Primavera? La Madre Consolación es un sol. Tiene un gesto que me encanta. Sobre todo después de sonarse se le queda por espacio de un minuto un perfil divino.

Como me envidia mi amiga Tere porque me pusieron menos nota que a ella en Conducta, ¡con lo que presume de revoltosa! Sin embargo cada minuto que pasa, siento menos la satisfacción que se debe tener por el deber cumplido. Juanito Arregui me importa cada día menos. ¡Y pensar que fui tan tonta aquella tarde en el tenis en llorar delante de sus narices!

En Francés ando muy mal. De Geografía solo me sé la letra pequeña. En cambio me salen a la primera las divisiones de decimales. Hoy han puesto para comer los fritos que me arrebatan, pero Fernandito el más pequeño de mis hermanos como un grosero bellaco. De lo mal, de lo mal. Le di una patada en las espinillas sin hacerle mucho daño y le convenci de que era castigo de Dios por sorbeteear la sopa y escupir en la miga del pan. ¡Qué infeliz! Cuando se case ya verá él lo que es bueno. ¿Porque se pondrá papá nervioso cuando ponen albondiguillas?

Los atardeceres de Mayo me entristecen. Pero no es tristeza que es tristeza. Es como una alegría de tristeza. Esto no lo dicen los libros del Colegio ni me lo comprenden en casa. A mí me gusta estar cuando anochece con la luz apagada, pero como mamá se alegra porque así no sube el contador (¡qué infamial!), me aguanto y doy la luz.

Día 20 de Mayo

Ayer se me olvidó poner que me supe todas las lecciones. ¿cómo seré yo dentro de siete años y medio? No me importarian dos suspensos con tal de tener las narices menos respingonas. Uf!... ¡y que pelos se me ponen con el sombrero del uniforme!... Al salir del Colegio nos encontramos con unas viejas imbéciles que son tías de Angeles Aldanondo y se persignaron porque nos reíamos de unos chicos que iban delante de nosotras. Son unas tías tontas y gruñonas que hacen aspavientos a todo: que si las Monjas nos acortan cada año más las faldas... que si los escotes triangulares... ¿habrán sido ellas jóvenes algún día?

¡Qué risa en cambio con nuestra nueva criada! Me chifla oírle contar historias de amoríos. Es ahora novia de un mico que tendrá todavía veintidós años y nos enseñó cinco cardenales que tiene en el brazo derecho. ¿Se los habrá hecho él? Yo por si acaso no me puse colorada. Decididamente a Juanito Arregui le quiero como a un hermano que se le quiere poco. Esta noche me he despertado cuando soñaba que volaba por los techos del Colegio. Las monjas me tiraban de los pies para obligarme a ser monja como ellas. ¡Qué bobadas! Serían las tres de la mañana. ¿Porqué los gatos maullarán rabiosamente tan a deshora?

Día 21 de Mayo

Te dejo por hoy mi pocholísimo diario. ¡Amor mío! ¡Estoy tan cansada! Perdóname querido Diario, el borrón y la letra. Por mucho que se engome el pelo el tal Juanito Arregui y me diga con aire americano que soy una pocholinez, no me hace ningún plan. ¡Qué ojazos tiene el carpintero que ha venido hoy a casa a arreglar dos sillas!

Día 13 de Agosto

... Conchita Sanfibalez es de una envidia y una desfachatez que me pone frita. Con el mayor cinismo se pasa todo el día haciéndole cucamonas a Juanito Arregui. Materialmente se lo come con los ojos. ¡Qué poca vergüenza! Reflexionando bien, Juanito no está del todo mal. Gana mucho haciendo calor y además lleva un bigote estupendo. De esos que se estilan en las películas que dicen que son algo verdes. Mañana tengo que confesarme pero no tengo ningún pecado y no sé lo que decir.

Por la copia,

J. M.^a S. de San Pedro.



Dibujo
de
José Caballero

Poema del niño-grillo

(Fragmento)

De rodillas en la playa
un caballo me besó una noche en la cabeza
y su aliento dejó blancos mis cabellos.

Desde entonces me gusta tanto esa música que sale mezclada
[con el humo de las chimeneas
la que cantan las polillas el día que van a ser hundidas en
[alquitran
esa música tan mala, tan mala, que hace llorar de mala que es.

Por el fondo del río desfilan diez monjes
y por la superficie diez cabras muertas.

Pero nunca volveré a entrar en aquel gabinete
por cuyas paredes se deslizan moribundas las golondrinas de
[porcelana
y asoman, por las rendijas de sus puertas, la cabeza, las ánimas
[del purgatorio
pidiendo con insistencia la dirección del parque de bomberos.

Quiero irme a vivir
al pobre planeta que sobra
inmenso y vacío como las barcazas abandonadas en las rías
y allí

veré como huyen de los volcanes
vacas sin cabeza, caballos sin patas;

Me sentaré en las orillas de los ríos ya secos
en cuyo fondo se fosilizan las manos de los que fueron vendedo-
[res de periódicos
y esperaré a que mis ojos se cubran de una capa de hueso

mientras las grandes raíces se convierten invariablemente en
[estrellas de circo
mientras la llanura se cubre de una inmensa lluvia de ceniza.

Luego

nadie para contestar a mis preguntas.

Pasó sobre ellos el caballo de los cementerios
la noche de dar cuerda al reloj del fondo de las charcas
mientras duermen los moluscos al pié de los árboles
sobre almohadas adornadas con recortes de periódicos
y todos treparon por las quillas de los árboles
hasta las buhardillas donde pasan la noche los «vendedores-de-
[comida-para-las-palomas»
componiendo música ante el clavicordio.

Donde, donde está el niño-grillo
que lo dejé aquí angustiado
oprimida su cintura por la flor de la cerradura?

Necesito sus ojos
para que las muchachas me busquen
y su garganta
para que los hombres me persigan
y su altura
para atraer a las nubes.

Una me arrojó desde el balcón su agonía envuelta en un pañuelito
y se despierta siempre a la media noche
cuando el sereno de la barba postiza
cruza la calle, sonámbulo, a la altura de los cuartos pisos
llevando en la mano el retrato de una célebre espía en velocípedo.
Fueron los murciélagos,
que anidan en las cabezas de esos seres repugnantes
cuyo ideal consiste en subir a media tarde las escaleras de
[las pensiones,

quienes le enseñaron a volar,
dividiendo las rocas con sus alas para abrirle paso,
sobre los papeles caídos del bolsillo de algún colegial
con laberintos sin resolver.

Manuel Garaizábal.

Cinco variaciones sobre el tema decadencia del timbal

1

Añádese un tercer término

a los de Cúpula y Monarquía

LA idea, más que monárquica imperial, que sostiene la cúpula renacentista (es luminosa en este sentido la obra de Schmarsow), resuena con una sola voz en las naves del templo. La gamas se funden, los pentágramas se aprietan unos contra otros reforzándose en un haz de cinco flechas. A lo equívoco del coro sucede lo unívoco del recitado y las capillas se reúnen bajo una sola bóveda. En 1600 hacía ya seis años que había muerto Orlando de Lasso y tenía sus treinta y tres Claudio Monteverde. Cúpula, Monarquía y Opera.

2

Vuelan mis canciones.

Después *vuelan mis canciones*. La revolución aristocrática la disgrega y las esparce volviéndolas al pueblo de donde su autarquía tomó fuerza.—En Viena junto al Schönnbrunn, las tardes de los domingos, comen empleados y estudiantas su pan y su salchicha repitiendo cualquiera de los ciclos de Schubert.—Domina la música de cámara—otras Cámaras y camarillas saldrían de estas—y los Príncipes atienden más que a las voces, a las cuerdas de sus instrumentos. Es el apogeo de la cuerda. En su misma factura y talla muestran hoy violines, violas y cellos su perfil de origen que es a la vez su pecado y su gloria. En las pequeñas Cortes italianas y alemanas; en el Palacio de los Príncipes de Nápoles, en el Castillo del Elector de Sajonia, el

solo de la voz humana se apaga ante el sonido de la pequeña orquesta. Tras de la cúpula y el arte cantado, el artesonado del rococó.

3

El metal.

Pero con ese rumor confuso de una orquesta que *ensaya*, advierte ya en los finales del siglo XVIII que va a subir al tablado, otra fuerza instrumental. El metal que antes servía únicamente de fondo, de modesto refuerzo a los más privilegiados oficios de la cuerda, toma un valor propio. Avanza *desde el foro*, donde se escondían sus sonos más elocuentes, hasta las candilejas y se le encomienda la dirección de los sonos patéticos. *La llamada del Destino se confía al viento* y este viento burgués sopla hacia casa, hacia donde nacimos, hacia la Nación. La música — como todo — se nacionaliza; casi casi — solo hay un paso — se *constitucionaliza* y a la Orquesta del Elector sigue la banda de los electores.

4

Fundición de acero.

Pero ¿quién pensó que con solo la cuerda y el metal se había logrado el equilibrio de la orquesta?. La cuerda se corta por el hierro, pero el acero se funde por la fuerza de la batería. El proletariado de la orquesta — platillo, caja, timbal — que parecía presenciar impasible el duelo entre el metal burgués y la aristocrática cuerda (ésta con sus dos estados: violines primeros y violines segundos, derecha e izquierda, clero y nobleza) irrumpe contra viento y madera reclamando en amorfa algarabía su momento de preminencia. Los alientos de la locomotora, el resplandor del alto horno, el trepidar de los motores, deben tener su puesto en la «partitura» — *en el reparto* —; y, desde primeros de siglo, con golpes cada vez más duros y frecuentes, el timbal patea impaciente por conseguirlo. Con ruido de jazz nacido en Centroamérica; con ecos de gong que traen los vientos del Asia.

Sin embargo, algo pasa hoy porque parece que oímos otra vez mejor la voz y la cuerda. El tronar de la batería cesó momentáneamente para que pudiéramos escuchar a la lanzadera bordando tejidos sutiles y cerebrales.

(«Si clair
leur incarnat léger, qu'il voltige dans l'air
assoupi de someils touffus».)

Después volvió a sonar, pero cada vez más en su sitio, más encajado, menos aislado y dominante. ¿Es que hay también una decadencia del timbal? Y ¿ante qué? ¿Ante otra nueva clase orquestal, o porque resucita una antigua? Los días son de agria duda y solo cabe esperar. Esperar por si es ahora cuando le ha tocado su vez a la batuta.

«*Herr: es ist Zeit*», decía Rilke.

Jesús Rubio.

Diez meses de invierno y dos de infierno

En cuanto Octubre, despertando de su letargo, despliega su manto inhóspito sobre el sufrido poblador de la llanada, que año tras año riega con el sudor de su frente la tierra que le vió nacer, esa tristeza, que a fuerza de repetirse se va convirtiendo en tradición, le sorprende y le sobrecoge.

Muy pocas, muy pocas veces Vitoria marca el grado máximo de temperatura, máxime cuando Octubre se avecina.

Y así acierta otra vez el adagio popular que tantas veces pone en su boca el aldeano alavés:

Diez meses de invierno y dos de infierno, que muy bien pudiera convertirse en diez meses de infierno (?) y dos de infierno.

Kaiku ta lapurra

Lope de Rueda'en «Paso»'a
Andoni'k euskeralduta

Antzezlaria

Brezano, jauntxoa.

Zebadon, kaikua.

Samadel, lapurra.

BREZANO.

Arrigarria dala, benetan, ni bezelakoren jauntxo bati olako irain latz eta iguingarria egitea..! Zer dala ta? Deusez. Emen bizi naizen etxe onen nausiak jaso nai duela aspaldi xamarrean ordaindu gabe utzi nion etxe-saria ta onen billa, Jainkoak daki zenbat bider ene aurrean izan dedan! Baña... ara: nai ta erabakia dut Zebadon'i deitzea ta, zikoitzari eraman ditzaion, diruak eman. ¡Ona, Zebadon!

ZEBADON.

Jauna, ene jauna! Deitu al duzu?

BREZANO.

Bai, jauna. Neronek.

ZEBADON.

Gero ta beriala oartu nuen zure deia.

BREZANO.

Zertan oartua al ziñan?

ZEBADON.

Zertan..? Ene izena entzun nuelakotzean, noski.

BREZANO.

Tira, ona; ezagutzen al dek..?

ZEBADON.

Bai, jauna, ongi gañera.

BREZANO.

Zer ezagutzen dek?

ZEBADON.

Ba, ori ta..., beste ura ta..., zerorrek esan zenuena.

BREZANO.

Zer esan nuen nik?

ZEBADON.

Etzait ba, oraintxe gogoratzen.

BREZANO.

Utikan! Barriketa gutxi, gerol Esaidak ezagutzen ote dekan bizi naizen etxe onen nagusi ori.

ZEBADON.

Bai jauna; guztiz ongi dazagut.

BREZANO.

Nun bizi da, bera?

ZEBADON.

An, beronen etxean.

BREZANO.

Nun dago ba, bere etxea?

ZEBADON.

Ara, jauna; juan zaitez eskumako kale orren barrena, gero beste ezkerreko aren ziar eta an, bertan, etxe ondoan, etxe aldean, urrengoko etxean..., arri-aulki bat dago atean.

BREZANO.

Eztidak ulertzen, asto-alena; eztiak esaten, bizi naizen etxe onen nagusia ezagutzen ote dekan, baño.

ZEBADON.

Baietz, jauna; ongi baño obeto.

BREZANO.

Nun dauka ba, bizi-lekua?

ZEBADON.

Ara jauna: zoaz zuzen zuzen elizara; barruraño; irten gero eliz atetik eta eliz ingurukoa egin; utzi gero eliza ta etxarteño baten alboan, beste etxarteño baten ondoan, urrengoko etxarteño barna abiatuta, goragoko etxarteñoan.

BREZANO.

Ba dakit, bai, an dazagukan.

ZEBADON.

Bai, jauna; geiegi i gero.

BREZANO.

Tira; to itzak amabost erleko auk eta eraman itzaiok; gañera ainbestetan ni epetzera bialduz, dollorrez egin duela, neuk diñodala, esaio; eta neronek diñodala nerekin ain gaizki ez egiteko, esker egin dizadan. Kontuz ibilli gero el dirua artu bear duenak begian izango du lokarri antzeko bat eta narraz erabilliko du zangoa; dirua artu baño len ere ar-agerkai bat eman beariko dik.

ZEBADON.

Zer?, diruak eman baño lenago neronek eman bear diodala ar-agerkaia?

BREZANO.

Ezetz, astotxo; berak iri.

ZEBADON.

Bai, bai; berak neri.

Gustiz ederki.

Eingo det nik ori.

(jarraituko da)

Habanos

MONTERO

Fabricados con los mejores materiales de

VUELTA ABAJO

Pedídllos en todos los estancos

FORD VICTORIANO LAZA **FORD**

F **O** Concesionario exclusivo **F**
R **D** para la provincia de Alava **O**
D **R**

Vean los nuevos 8 HP FORD modelo 1934

Los más económicos
Pidan precios y facilidades de pago

Oficinas y exposición:
OLAGUIBEL, 12
VITORIA

PERSIANAS

Ferretería

EBANISTERIA - CARPINTERIA

Teodoro

R
E
T
A
N
A



BECCUS

MUEBLES

DECORACION



de
A
G
U
I
R
R
E

VITORIA

Librería General

Objetos de escritorio.-Papele-
ría.-Especialidad en artículos
marca "PELIKAN"

Gran surtido
en plumas stylográficas
de las mejores marcas.

Dato, 1

Vitoria

Marcela Alonso "EL GLOBO"

Plaza de la República, 5

VITORIA

Centro de suscripciones

Corresponsales de periódicos

G O N
Z A
L E Z
S O S A

Calle San Prudencio

Teléfono, 1561

Bar Katiuska

CERVEZAS

APERITIVOS

CAFE ESPECIAL

DATO, 6

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

LA AMUEBLADORA VITORIANA

Visite Vd. sus Exposiciones Interiores

Librería **LINACERO**

Fueros, 21

Vitoria

Material escolar.-Aparatos de Radio.-Máquinas de escribir Underwood.-Centro general de suscripciones.-Obras de texto para Universidades, Normales, Institutos, Seminarios. - Cuadros de arte.

Grandes descuentos
en libros nacionales y extranjeros

Gran novedad editorial de 1934

La obra cumbre del País Vasco

El Libro de Oro de la raza

Teléfono, 1846

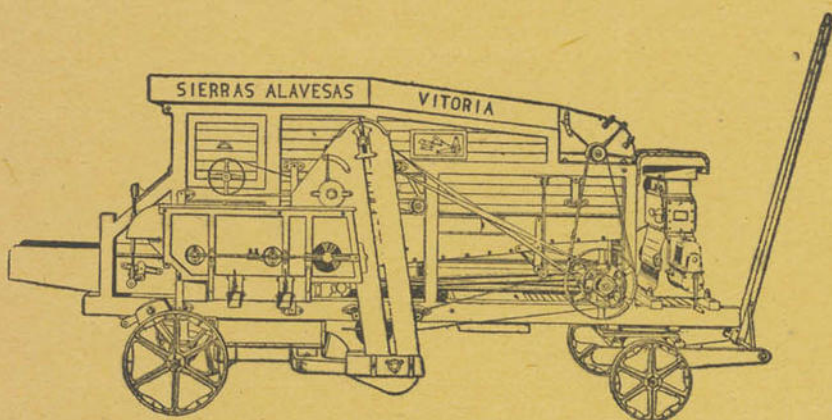
Apartado, 41

CHOCOLATES

EZQUERRA

VITORIA

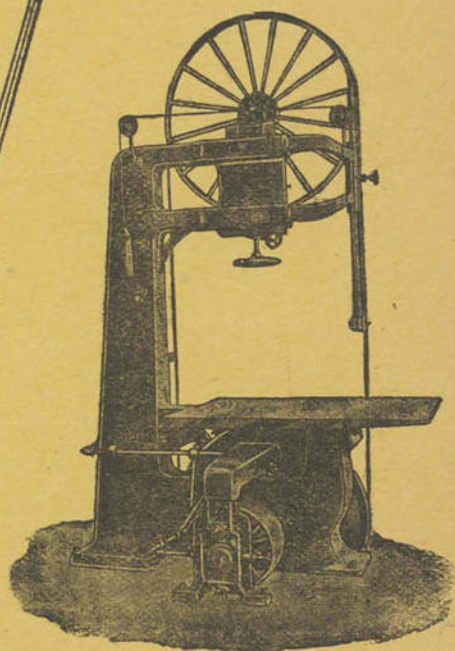
SIERRAS ALAVESAS VITORIA



TRILLADORAS - AVENTADORAS

Maquinaria de trabajar la madera

UTILES - ACCESORIOS



Droguería - Material Fotográfico - Perfumería

CASA CEFERINO

Gramófonos - Discos

San Prudencio, 21

Vitoria

P
R
O
X
I
M
A

A
P
E
R
T
U
R
A

ISASIA

Joyería-Relojería Dato, 24

Objetos para regalos, buen surtido
Sortijas-tresillos, para señoritas, lo más
bonito y moderno y calidad lo mejor que
existe: oro ley macizo 18 kilates contras-
tado, desde 40 pesetas.

El mismo modelo en aleación de baja ley
desde 20 pesetas.

Alianzas oro ley, contrastado, desde 18 pts.

Aleación de baja ley, desde 12 pts.
(según su peso)

ISASIA Dato, 24 Joyería

A G A -
BALTIC
●
RADIO
●

Bar - Restaurant

BELTRAN

DATO, 31

ARCA, 8

Teléfono, 1147

Obras maestras

de la

manufactura

sueca de precisión.

Tipografía EGAÑA

Pablo Iglesias, 32

VITORIA

20 céntimos